

Pedro Lastra. *PUNTES LEVADIZOS*. Selección y prefacio de Diego Maquieira. Valparaíso- Santiago: Editorial Pfeiffer, 2022.

Para una silenciosa cofradía de lectores que desde hace décadas acompaña los pasos sigilosos de la poesía de Pedro Lastra (Quillota, 1932), la publicación de estos *Puentes levadizos* constituye sin duda una noticia feliz. Feliz porque sus páginas vienen a sumarse a una serie de acontecimientos editoriales que en los últimos años han vuelto a llamar la debida atención sobre el quehacer poético de Lastra, entre los que deben mencionarse la publicación de la antología *Cuadernos de la doble vida* (Editorial Pfeiffer, 2019), el dossier dedicado a su figura en el número 91 de la revista *INTI* en el año 2020 y el volumen titulado “Contracopla (Homenaje a Pedro Lastra)”, número especial que ese mismo año la revista *América Invertida* dedicó al poeta. Y feliz, también, por el motivo explícito que en sus primeras páginas esta edición especial esgrime como su *raison d'être*: la celebración de los noventa años de una personalidad única en nuestra escena literaria, cuya impronta y vitalidad continúan dando buenos frutos. De esta manera la Editorial Pfeiffer nos regala, en esta cuidada edición de apenas 200 ejemplares foliados y firmados por el autor, la posibilidad de celebrar a Lastra como es debido, pues la mejor forma de festejar a un poeta es volviendo al encuentro y al diálogo con su escritura.

De encuentros, diálogos y conversaciones la poesía de Lastra sabe mucho, como podría constatar cualquiera de sus lectores, y esta nueva entrega de sus versos mantiene viva dicha recurrencia. *Puentes levadizos* surge, de hecho, como un ejercicio de lectura y como una conversación entre poetas. El libro reúne doce poemas de Lastra escogidos por el poeta Diego Maquieira especialmente para esta edición, resultado de su propia lectura de la *Poesía completa* de Lastra publicada en 2016 por la Editorial UV y del ya mencionado *Cuaderno de la doble vida*. Como leemos en el Colofón que cierra el volumen, se trataría entonces de una colección de poemas que, aunque “escritos por Pedro Lastra”, fueron en realidad “imaginados por Diego Maquieira”: es decir, el reconocimiento de que una lectura atenta tiene el poder de proponer una visión propia de una escritura ajena y de imaginar un recorrido para adentrarse en ella. O una imprevista clave para desentrañarla. O una caja de resonancia para expandir el misterio de su tono susurrante.

Algo de todo eso hay en esta selección mínima de una escritura poética que es de por sí contenida, en esta quintaesencia de la poesía de Lastra urdida por Maquieira. Y es que quien antologa aquí no lo hace, como es usual, con el propósito de otorgar una

muestra representativa de una obra o en razón de criterios habituales. Pareciera haber un auténtico secreto en la selección de poemas que *Puentes levadizos* pone frente a nosotros, un enigma que se resiste a esclarecerse del todo y que da un sabor especial a su lectura. Así, aunque para los lectores que ya conocen la obra del autor los textos que conforman el libro resultan familiares, el gesto de su selección y ordenamiento a manos de Maquieira otorga un sentido inédito a su lectura. Como ese juego de niños que consiste en trazar una línea entre los puntos marcados sobre un papel para obtener al cabo una forma insospechada, el lector de estos doce poemas se aventura a desentrañar una suerte de dibujo velado. Maquieira esboza en su prefacio las reglas del juego: la secuencia que él ha diseñado radica en vislumbrar estos textos “como pasajes unidos entre sí y conectados sin cuerda”, como si todos ellos conformaran “una única pieza maestra concebida / y compuesta de una vez de principio a fin”. Avanzar en su lectura es rastrear las conexiones invisibles y obtener la imagen de esa pieza maestra.

Juego misterioso, entonces, que la escritura de Lastra juega muy bien, pues durante décadas ha mantenido encendida esa vocación de continuidad, de permanencia, de visita fiel y obstinada a un puñado de temas y lugares acostumbrados, como si toda ella fuera la insistente reelaboración de un único poema huidizo urdido por hilos invisibles. En estas páginas encontramos los gestos y lugares que constituyen el pan de cada día de la reflexiva y concisa poesía lastriana. Están aquí las incitaciones de la memoria, el pasado, la noticia del tiempo y su mudanza (“No vuelvas al pasado”, “Nostradamus”, “Carta de navegación”, “Para el coraje de vivir”); está la vivacidad de la experiencia amorosa, sus discretas esperanzas y posibilidades (“El exilio o el reino”, “Para el nuevo decálogo”, “Los enamorados”); está la declaración de principios de un texto como “Arte poética”, en su definición de una escritura que se funda en la vacilación de lo nocturno; está la meditación sobre la materia de los días (“De pequeñas usuras”), sobre la azarosa identidad (“El azar”) y sobre la muerte arrasadora (“Punto de fuga”); y está el extrañamiento y el exilio del monarca que toma voz en “Puentes levadizos”, poema que da nombre a la serie y sugiere de algún modo el sentido de su trama.

Corresponderá a cada lector bosquejar el dibujo final, despejar el secreto, encontrar la clave. Baste aquí decir que los hilos invisibles tramados por Maquieira invitan a un viaje brevísimo por lo esencial de una poética inconfundible y bien labrada, proponiendo en esta docena de “pasajes” un sugerente itinerario por algunas de las obsesiones predilectas de los versos de Lastra. Y decir, al final, que la conversación entre poetas que da forma a *Puentes levadizos* nos recuerda que la poesía sigue siendo —como escribe Maquieira en su prefacio— una puerta de acceso a los “castillos en el aire” que tanto necesitamos y que “pertenecen solo al espíritu”. La posibilidad, siempre tendida, de construir y cruzar un puente: un puente leve, levadizo.

Rodrigo Bobadilla
Pontificia Universidad Católica de Chile